

PROYECTO ALTO ALMANZORA. PRIMERA FASE

CATALINA MARTÍNEZ PADILLA
PEDRO AGUAYO DE HOYOS
M^a DE LA PAZ ROMÁN DÍAZ
M^a JUANA LÓPEZ MEDINA
ANA DOLORES PÉREZ CARPENA
LORENZO SÁNCHEZ QUIRANTE
JOSE RAMÓN RAMOS DÍAZ

Resumen: En este trabajo damos a conocer el proyecto titulado "Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora" (Almería), así como un avance de los resultados de la primera campaña de prospección arqueológica superficial.

Abstract: In this paper we show a research project about "Study of the historical process during Prehistory and Ancient Age in the Alto Almanzora valley" (Almería). At the same time we show an advance about the results of the first archaeological survey.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo responde a dos objetivos cuya separación haría que careciera de sentido.

De una parte, presentamos el proyecto de investigación titulado "**Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora**", surgido en el seno del Grupo de Investigación "Ulises", radicado en la Universidad de Almería e integrado por investigadores de esta universidad, de la de Granada y del Museo Arqueológico Nacional.

Dicho proyecto de carácter territorial, con una duración de 6 años, ha sido aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía en 1993.

De otra, ofrecemos una valoración de la primera fase de prospección arqueológica superficial, autorizada y subvencionada por el mismo organismo, que forma parte del mencionado proyecto.

Las razones que nos han llevado a diseñar este proyecto concreto están relacionadas con la necesidad, según nuestro criterio, de realizar un estudio histórico en el Sureste, y en la actual provincia de Almería, cuyo objetivo sea el conocimiento de las sociedades, que es también el de sus procesos de cambio, en un espacio extenso, a través de un período cronológico amplio y a partir de todas las fuentes existentes, arqueológicas, bibliográficas y orales.

A esto habría que añadir que la investigación en la actual provincia de Almería está repartida de forma desigual, de manera que, mientras en algunas comarcas trabajan diferentes equipos a veces sobre un mismo tema, en otras, como ocurre en el Alto Almanzora, no existía un proyecto a medio o largo plazo. Las actuaciones que se conocen a través de la bibliografía, no muy abundante, están relacionadas con intervenciones esporádicas o con excavaciones de urgencia en los casos más recientes.

MARCO TEÓRICO Y OBJETIVOS

Nuestro objetivo principal y último es el conocimiento del proceso histórico de las sociedades que ocuparon este área durante la Prehistoria y la Antigüedad, y la explicación del mismo.

Para ello, partimos de una serie de presupuestos teóricos que podrían sintetizarse en los puntos siguientes:

1) "*El intercambio material entre el hombre y la naturaleza es una necesidad física de la vida humana común a todas las formaciones sociales*"¹, lo que distingue a unas de otras es la forma en la que se organizan para llevarlo a cabo, esto es, la naturaleza de las relaciones de producción.

2) La manera en la que una sociedad se organiza incide de distinta forma en la utilización y modificación del espacio geográfico o natural, por lo que éste deja de serlo y se convierte en un espacio social e histórico, que en su concreción recibe el nombre de territorio, tanto a escala macro como micro. Así pues, la delimitación de un territorio viene delimitada por las relaciones sociales².

3) Para conocer cualquier sociedad pasada sólo podemos hacerlo a través de sus restos, de lo que se denomina "cultura material", pero de todos sus restos. Para nosotros, cultura material es toda aquella manifestación de la actividad humana en sociedad de la que ha quedado huella, y no sólo está referida a materiales muebles como cerámica u otros objetos líticos o metálicos.

4) La cronología no es el tiempo, sino un sistema para medirlo, lo mismo que el sistema métrico-decimal no es el espacio.

5) La traducción del nivel arqueológico (o arqueográfico) al social-histórico, implica una interpretación, desde el presupuesto de que todos los aspectos que implican el conocimiento de una formación social tienen una expresión en la cultura material (económicos, sociales, políticos e ideológicos).

6) Hablar de proceso histórico es hablar de cambios de naturaleza diferente y con ritmo diferente también. Los cambios en los contextos materiales, no en elementos aislados, en las co-presencias y las co-ausencias, así como el silencio documental, son expresión de cambios sociales e históricos. Un punto clave radica en la discriminación de esos cambios y en su duración, para poder explicarlos.

Para intentar lograr el objetivo propuesto en el espacio seleccionado, la cuenca alta del río Almanzora, consideramos necesario, en el plazo de 6 años, la combinación de campañas de prospección y excavación arqueológica, así como la recuperación de materiales procedentes de excavaciones antiguas y de colecciones privadas, para plasmar en la práctica los presupuestos antes expresados.

Puesto que partimos de la necesidad de un estudio contextualizado espacial y temporalmente, consideramos que el examen macroespacial debe ser previo al estudio de contextos particulares.

Si bien es necesario el estudio del marco geográfico como soporte físico de las sociedades humanas, hay que tener en cuenta que la utilización del espacio por parte de éstas ha sufrido modificaciones a través de la historia, de manera que los territorios y paisajes actuales son el resultado de una sucesión no siempre acumulativa de territorios y paisajes del pasado. Para poder diferenciar estos territorios habrá que considerar un conjunto de factores (o variables) que van desde la ubicación de los asentamientos hasta la presencia-ausencia cuantitativa y cualitativa de contextos materiales: situación, morfología, estado de conservación (proce-

sos post-deposicionales), extensión, potencia estratigráfica-arqueológica, estructuras apreciables o elementos de construcción, cantidad-calidad, co-presencias y co-ausencias de elementos muebles, potencialidad de recursos (agrícolas, ganaderos, materias primas).

La articulación de este conjunto de factores nos permitirá distinguir un primer nivel de patrones de poblamiento, que permanecerá incompleto hasta tanto no se conjugue con los trabajos de excavación arqueológica.

Para pasar al nivel de la distribución y las relaciones entre los asentamientos y sus procesos de cambio, es imprescindible la obtención de cronologías absolutas, con una muestra abundante y lo más precisa posible.

En este sentido, habría que formular una pregunta acerca de la correspondencia entre continuidad/discontinuidad arqueológica y continuidad/discontinuidad histórica. Con frecuencia cuando se establecen discontinuidades históricas o "culturales", se realiza una traducción mecánica de una discontinuidad arqueológica muy localizada y se extrapola mediante una generalización a escala comarcal y regional. Habría por tanto que distinguir cada uno de estos niveles tanto a una escala microespacial como macroespacial. Esta última, junto con la cronología, será la que pueda precisarnos si una discontinuidad arqueológica tiene que ver con un cambio histórico o con el desplazamiento de una población cuya movilidad forma parte de su sistema de vida.

En cuanto a la realización del trabajo de prospección se ha elaborado una ficha de campo en la que se recogen todos los supuestos a los que hemos hecho referencia, y que, actualmente, sirve para la confección de una base de datos documental mediante el programa Knosys.

Las técnicas que se empleen y las analíticas que se efectúen, serán una consecuencia de todo el planteamiento que venimos desarrollando, ya que según nuestros criterios, las analíticas no son un objetivo de nuestro proyecto, sino instrumentos que se utilizarán en el desarrollo del trabajo, para obtener informaciones concretas en respuesta a preguntas muy específicas.

DELIMITACIÓN Y CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA DEL ÁREA DEL PROYECTO (Fig. 1 y 2)

El ámbito geográfico en el que se enmarca nuestro proyecto es la Cuenca del Alto Almanzora, situada en la zona centro-noroccidental de la actual provincia de Almería, y abarca una extensión de 1.675 km². Como Alto Almanzora se considera toda la cuenca de la cabecera y cursos alto y medio del río, hasta que el valle se abre a las depresiones de Huércal-Overa y Vera, a la altura de la población de Zurgena.

La Cuenca del Alto Almanzora se configura por tanto como una gran cubeta longitudinal de unos 50 km. de longitud por 35 km. de anchura máxima, basculada en sentido Oeste-Este, con grandes diferencias de altitud entre sus bordes montañosos y el fondo del valle, que drena las aguas de dos importantes alineaciones montañosas paralelas: las Estancias al N. y los Filabres al S. con una orientación asimismo Oeste-Este, y una disminución de altitud en el mismo sentido, mediante una importante red hidrográfica cuyo eje principal es el río Almanzora que actúa como gran colector de la misma hacia el mar.

Esta cuenca se divide en tres grandes unidades geológicas: 1) El fondo del valle, constituido por un sinclinal relleno de materiales del mioceno y cuaternario (terrazas aluviales); 2) La Sierra de los Filabres, dominada por materiales metamórficos del complejo Nevado-Filábride, aunque con una importante presencia de dos mantos alpujárrides carbonatados y triásicos, Ballabona-Cucharón y Blanquizaes-Estancias; 3) La Sierra de las Estancias, formada mayoritariamente por materiales carbonatados del Alpujárride³.

CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE 1993 (Fig. 3)

Esta primera campaña autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y subvencionada con 600.000 pesetas ha sido llevada a cabo, además de los firmantes, por un equipo integrado por las siguientes personas: Salvador Cassinello Roldán miembro del Grupo de Investigación ULISES; Alicia Castillo Mena, Rocío Díaz Soto, Daniel Garófano Luque, Antonio Herrera Amat, Jesús López Jiménez, Juan Ramón Rueda Molina y Rocío de Rojas Fernández estudiantes de tercero de Geografía e Historia; y Manuel Berenguel Soria y José Angel Navarro Castillo miembros de apoyo informático.

Para su realización hemos contado con un vehículo Land Rover de la Universidad de Almería, cuyo uso compartimos con otros dos grupos de investigación de esta universidad. La cartografía utilizada a escala 1:10.000, nos fue facilitada amablemente por el director del IARA en Almería.

Se ha llevado a cabo una prospección arqueológica superficial de carácter intensivo/extensivo en la cabecera de la cuenca del Almanzora y otra selectiva para contrastar las referencias bibliográficas que poseíamos.

El área objeto de esta prospección está limitada, de una parte, por el borde occidental de la cuenca, que coincide a su vez con la divisoria administrativa de las provincias de Granada y Almería, donde se forma el abanico de ramblas y barrancos que confluyen en la Rambla del Ramil. Por el Sur, llega hasta la línea de cumbres bajo la que nacen, de Oeste a Este, el Barranco de la Amarguilla y los ríos del Sauco y las Herrerías. El límite Norte queda definido por el extremo occidental de la Sierra de las Estancias (Sierra de Lúcar), en la que nacen las ramblas de la Jauca y del Higueral/Muerto-Hondoneros. El límite oriental se establece desde el nacimiento de la Ramblas del Chaparral hacia el Cerro de Lúcar (1.722 m.) para continuar en dirección Sur hacia el valle del Almanzora y, desde aquí, por el interfluvio que separa la Rambla del Fargalí de la de Bolonor (Serón), el Pico de la Yedra (1.943 m.), el Calar del Gallinero (2.049 m.), el Collado del Conde, hasta llegar al Este de la Peña Sestero de Burgos.

En total, el área delimitada ocupa una extensión de 359 km², que se estructuran en tres sectores o paisajes bien diferenciados, aunque con un denominador común: su carácter accidentado.

Un **primer sector** es el ocupado por los materiales terciarios del Neógeno (Mioceno-Plioceno) a los que se unen terrazas aluviales cuaternarias entre las poblaciones de Hijate y el anejo de Los Donatos (Serón). El relieve es acolinado y profundamente abarrancado por la red hidrográfica, como corresponde a la blandura de sus materiales.

El **segundo sector**, situado al norte de la zona de prospección, se corresponde a su vez con las estribaciones más occidentales de la Sierra de las Estancias (Sierra de Lúcar). Geológicamente pertenece al dominio del Complejo Alpujárride. Entre sus distintas formaciones aparecen cubetas y depresiones rellenas de materiales recientes. Una geología tan compleja da lugar a un paisaje en el que se mezclan los cerros escarpados con las depresiones cerradas, y los farallones verticales con los glaciares y cuevas, característicos de los dominios calizo-dolomíticos.

El **tercer sector** pertenece en su totalidad a la Sierra de los Filabres. Frente a la heterogeneidad de Las Estancias que acabamos de describir, la mayor parte de la zona está ocupada por los materiales metamórficos de los mantos del Mulhacén y del Veleta correspondientes al Complejo Nevado-Filábride. Por tanto, el paisaje que encontramos aquí se corresponde con el típico de los dominios metamórficos, es decir, en forma de "emparrillado" con una serie de arroyos que corren paralelos unos a otros en una misma dirección. En éstos desaguan una serie de ramblas y barrancos transversalmente, en una alternancia de elevados interfluvios y profundos y estrechos valles.

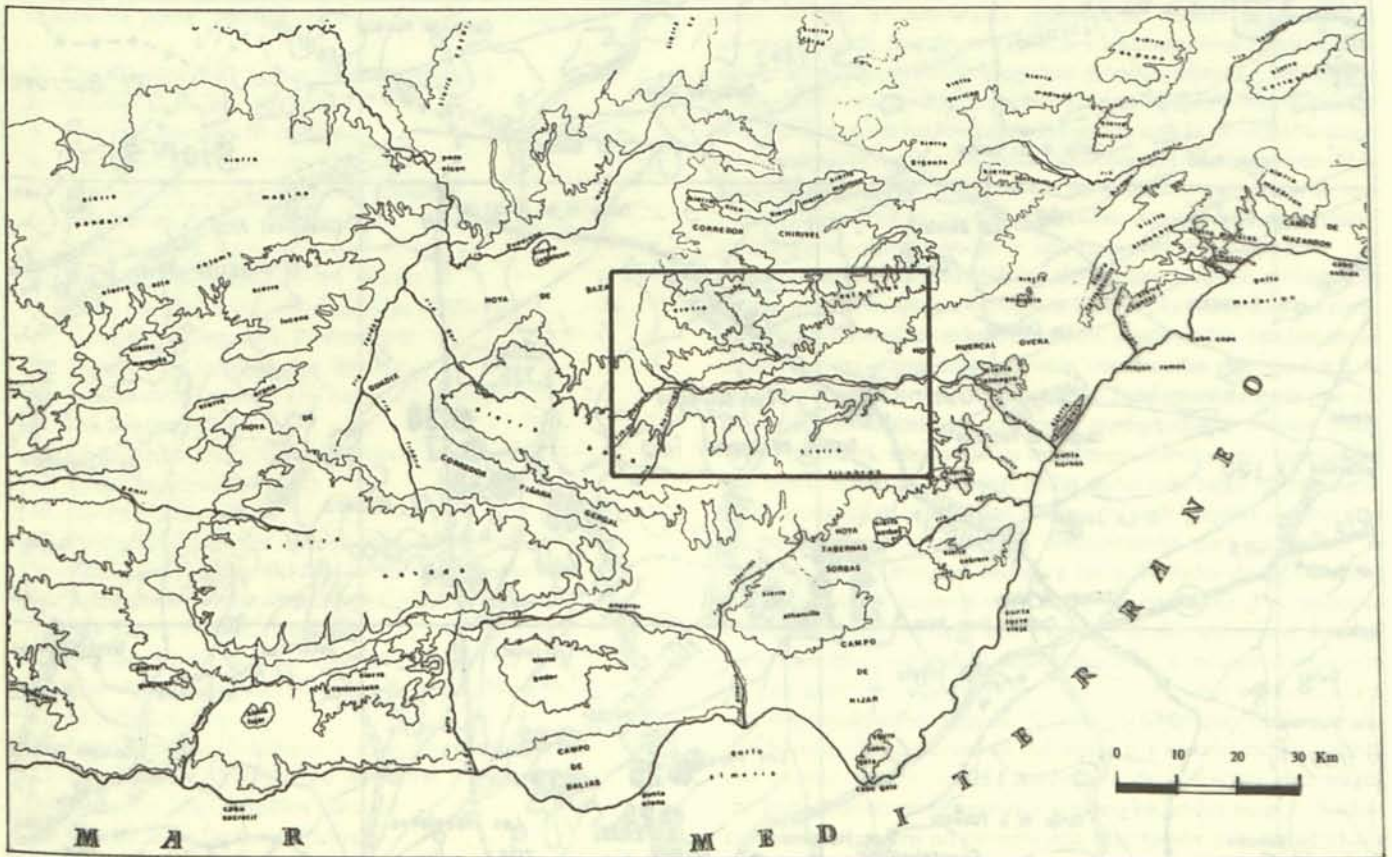


FIG. 1. Localización del área que abarca el proyecto en el marco del Sureste.

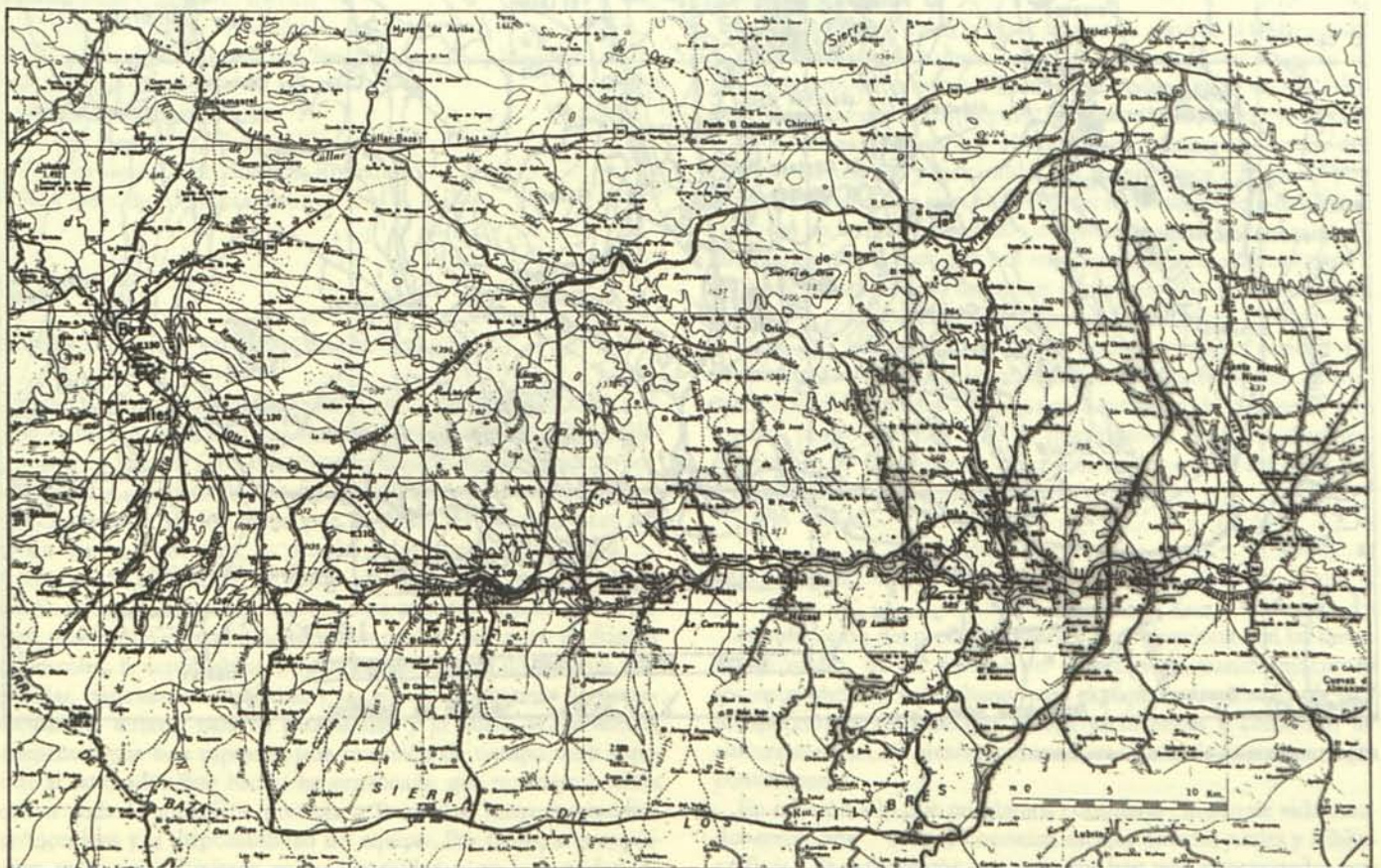


FIG. 2. Delimitación del área del proyecto general con indicación de la 1ª fase de prospección.

Listado de yacimientos situados en el mapa de la figura 3

1. Los Blánquez del Saúco. Bronce, Medieval
2. Los Peñas. Cobre, Medieval
3. Los Tres Morales. Prehistórico
4. Los Pajarillos. Neolítico, Cobre
5. Los Checás. Cobre, Romano, Medieval
6. Los Berros. Cobre, Medieval
7. Los Domenes. Bronce
8. Cerrá de Alcóntar I. Bronce, Medieval
Cerrá de Alcóntar II. Prehistórico, Medieval
Cerrá de Alcóntar III. Prehistórico
9. Barranco de las Herrerías. Bronce
10. Tumba del Puntal de Los Lerenzos. Bronce
11. Los Vergara. Cobre
12. Cueva de la Sarna. Cobre, Bronce, Medieval
13. Loma Atravesada. Bronce
14. Las Morcillas. Cobre
15. Peñón del Frailecillo. Prehistórico, Medieval
16. Cueva del Collado del Conde. Cobre, Bronce
17. Barranco Escomite. Neolítico, Cobre, Medieval
18. Los Sapos. Prehistórico
19. Cortijo Serva. Neolítico, Cobre
20. Castellón de Angosto. Bronce, Romano, Medieval
21. El Saltador. Bronce
22. Los Cortijillos. Neolítico, Cobre, Romano
23. Los Donatos. Prehistórico, Medieval
24. Barranco Los Chopillos. Bronce
25. Cuesta de la Sacristía. Cobre
26. Cortijo de la Sacristía. Cobre
27. Cerro de la Torre. Prehistórico, Medieval
28. Molino de la Jauca. Cobre
29. Cerro de la Cruz. Prehistórico
30. Los Pedregales de la Jauca Alta. Cobre, Medieval
31. Cortijo Clemente. Ibérico
32. Cortijo Picota. Prehistórico
33. Los Prados. Prehistórico, Ibérico, Romano, Medieval
34. Poveda. Bronce
35. Piedra Bermeja. Cobre
36. Los Postericos. Cobre
37. Cortijo del Rito. Bronce, Romano
38. Cueva de Almaceta. Bronce

CONDICIONANTES ESPECÍFICOS DEL ÁREA

Antes de iniciar una valoración sobre la zona prospectada, hemos de hacer referencia a una serie de limitaciones que han condicionado en parte la forma de afrontar la actividad de campo y por lo tanto los objetivos de esta campaña. Estos condicionantes son principalmente de dos tipos: por un lado, las características del medio físico, y por otro, las propias del registro arqueológico.

En cuanto al primero de estos aspectos, en la zona de alta y media montaña correspondiente a esta primera campaña, nos hemos tenido que enfrentar a diferentes problemas como las fuertes pendientes, la repoblación (topando con el tipo de especies empleadas, básicamente coníferas, y las actividades previas de preparación del terreno para su plantación) y la difícil accesibilidad, elementos que han supuesto una inversión de tiempo muy superior al estimado. Este hecho ha provocado que no fuese posible cubrir toda la superficie prevista a lo que se suma los medios económicos y la disponibilidad del equipo. Por tanto, la prospección se ha visto limitada en su intensidad y en la cantidad de superficie a cubrir. Además de las limitaciones expuestas, en la

zona de valle las actividades agrícolas del último siglo con un monocultivo de parrales en terrazas y las posteriores modificaciones en los últimos años de riego por goteo de olivares y almendros y, allí donde era posible, la parcelación para regadío han supuesto una modificación sustancial de los suelos con la aportación masiva de sedimentos procedentes de otros lugares y la alteración de la superficie. Toda esta actividad ha provocado la existencia de numerosas pequeñas propiedades privadas, intensamente cultivadas, en las que en algún caso no se nos ha permitido el acceso.

Con respecto a la accesibilidad del registro material, y claramente relacionado con la problemática anterior, la fuerte erosión natural y los procesos postdeposicionales ocasionados fundamentalmente por las actividades agrícolas continuadas que afectan a la totalidad de la superficie a prospectar, fundamentalmente por sistemas de aterramiento que están atestiguados al menos desde época medieval, además de las transformaciones antes comentadas que han incidido básicamente en las zonas más bajas; mientras que en las zonas altas, la actividad minera del siglo pasado y principios de éste que conllevaron una deforestación para carboneo, la reutilización de antiguas minas, y las actividades de repoblación forestal, son los factores específicos de esta zona. Por tanto, la continuidad del poblamiento y las actividades antrópicas a lo largo del tiempo, han provocado la alteración e incluso destrucción de una parte del registro arqueológico por lo que contamos con una documentación sesgada. A todo ello hay que añadir que las condiciones de conservación del material y su relativa poca densidad provocada por factores naturales y de ubicación continuada del poblamiento en los mismos lugares, ha hecho que en muchos casos dicho registro no permita una adscripción arqueográfica clara.

Hemos de contar también con el problema habitual en todos los proyectos de carácter territorial del establecimiento de la sincronía/diacronía de los yacimientos en una primera aproximación al poblamiento realizada exclusivamente a través de prospecciones superficiales.

A la hora de abordar la prospección se ha seguido la disposición de la red hidrográfica que a la vez es la que ha condicionado el actual trazado de caminos forestales que permiten el acceso a las distintas zonas de la prospección. En concreto se han recorrido las cuencas de los ríos Sauco y Herrerías por la margen derecha del valle del Almanzora y las ramblas del Ramil, Jauca e Higueral por la izquierda. Sólo han sido prospectadas en las zonas de interfluvios así como en las partes más altas de divisorias de las cuencas aquellos yacimientos conocidos por información bibliográfica u oral y los que hemos podido encontrar en sus inmediaciones - tanto en la Sierra de los Filabres al Sur como en las Estancias al Norte.

Dado que la prospección no ha podido tener un carácter exhaustivo y que se trata de la primera fase de actuación, toda aproximación al poblamiento prehistórico e histórico de la zona es prematura, por lo que una serie de interrogantes serán los objetivos prioritarios de las próximas campañas y a los que se intentará dar respuesta en la memoria global del Proyecto.

VALORACIÓN

La valoración del proceso histórico, en coherencia con las líneas del proyecto, ha de hacerse en términos de transformaciones socioeconómicas, sin embargo para exponer los resultados de una prospección superficial que recoge yacimientos y conjuntos de cultura material, su presentación se hará siguiendo la terminología convencional.

En relación a lo que podríamos considerar "modo de vida cazador-recolector" ⁴ sólo se conocían escasas noticias orales y bibliográficas ⁵ de yacimientos en cueva que han sido prospectados por nosotros, en las que sin embargo se ha constatado un registro

arqueológico correspondiente a épocas posteriores. En cualquier caso, en próximas campañas se intentará un estudio más exhaustivo de dichos yacimientos con la finalidad de confirmar o negar la existencia de ese primer poblamiento. Asimismo, durante la campaña de prospección se ha encontrado algún hallazgo sin contexto preciso que indicaría la existencia de dicho poblamiento, que por el momento no puede determinarse si se trata de material en posición primaria o derivada.

En cuanto al inicio de unas primeras comunidades que practican un "modo de vida campesino" ⁶ se partía igualmente de informaciones bibliográficas ⁷ y orales poco precisas de yacimientos en cueva que han sido visitados.

Tales indicios nos permiten cuestionar el vacío poblacional y la hipótesis de una colonización agrícola en los momentos finales del "neolítico" para esta zona, como se ha afirmado en la bibliografía.

En el área que ocupa esta primera fase no se han encontrado yacimientos que pudieran indicar una mayor sedentarización de la población en estos primeros momentos, como podrían ser aldeas, sistemas de almacenamiento, necrópolis, etc. No obstante, mantenemos abierta la hipótesis de este poblamiento previo ya que ha sido constatado en las zonas adyacentes del Bajo Almanzora, la comarca de los Vélez y la Sierra de Baza.

Para las primeras comunidades aldeanas, considerando como tales aquellas que invierten un mayor esfuerzo en la realización de estructuras de carácter permanente ⁸, podríamos avanzar tres pautas distintas de poblamiento:

1) En la ladera Norte de la Sierra de los Filabres el poblamiento parece estar ordenado siguiendo la red hidrográfica. Unos asentamientos se localizan en las curvas cerradas de los cursos fluviales de montaña junto a minúsculas vegas inmediatas, cuando existen, y/o asociados a fuentes, circunstancia que ha marcado una continuidad del poblamiento hasta la actualidad. Otros se ubican en zonas más altas en lugares destacados del paisaje por lo que poseen una mayor visibilidad del entorno inmediato y entre sí.

Tanto en los primeros como en los segundos, el registro arqueológico que se ha conservado indica la existencia de estructuras poco sólidas construidas con entramados vegetales y barro. Todo parece indicar que los restos responden a pocas estructuras utilizadas durante periodos más o menos prolongados que no han permitido la acumulación de depósitos arqueológicos potentes. Aunque no contamos con datos procedentes de excavaciones, es probable que tales aldeas estuviesen relacionadas no sólo con la explotación de las pequeñas vegas, sino con el potencial de pastos y otros recursos de alta montaña. Según esto, podría plantearse una doble hipótesis:

- Poblamiento permanente de montaña.
- Ocupaciones recurrentes estacionales entre la montaña y el valle.

La ausencia de enterramientos relacionados con estas comunidades (al menos no se han documentado) puede deberse a otras causas posibles. A su difícil localización si el sistema de enterramiento es distinto a los del valle (primera hipótesis), o que al tratarse de las mismas comunidades (segunda hipótesis) la fijación a la tierra tanto en la vida como en la muerte tenga su expresión en las que se documentan en el valle que se asociarían a ambos tipos de asentamientos.

2) La segunda pauta a la que nos referíamos, vendría representada por los asentamientos situados en la confluencia de las ramblas con el Río Almanzora, como Los Cortijillos ⁹. En éstos se observa que son de mayor tamaño, poseen mayor potencia estratigráfica y se documenta la piedra como material de construcción. De esto último se puede deducir que la mayor inversión de trabajo en construcciones más sólidas implicaría una permanencia en la ocu-

pación más dilatada en el tiempo. De igual forma, la disminución del número de asentamientos y la mayor entidad de los mismos, podría indicar la existencia de núcleos de población más grandes. Estos asentamientos se ubican en mesetas más o menos extensas, de escasa altura y junto a suelos potencialmente fértiles para la práctica de las actividades agrícolas.

3) Por último, en la vertiente Sur de la Sierra de las Estancias, de suave inclinación hacia el valle, la distribución del poblamiento de estas "comunidades aldeanas" se caracteriza por la existencia de un mayor número de pequeños asentamientos que muestran una ubicación más heterogénea (pequeñas lomas, cerros, pequeñas mesetas), junto con otros de mayor tamaño y escasos en número situados en zonas más llanas y con menos control visual.

Por el momento, no podemos establecer la relación entre estos dos tipos de asentamientos que espacialmente están muy cercanos, por lo que éste será uno de los aspectos que nos proponemos estudiar en próximas actuaciones del proyecto.

Tras esta forma de ocupación asistimos a una etapa en la que el poblamiento se localiza de una manera más homogénea en el espacio reduciéndose el número de ocupaciones. Así en el valle no hemos podido constatar asentamientos de estas características, abandonándose las mesetas inmediatas al río, salvo algún caso aislado. Los asentamientos en la Sierra de los Filabres se sitúan en lugares de difícil accesibilidad en las márgenes de los cursos medio y alto de las ramblas principales, así como en zonas de alta montaña. Estos se organizan en terrazas sobre cerros o laderas muy escarpadas. Se emplea de una manera masiva la piedra y en un caso, debido a excavaciones clandestinas, se ha constatado la presencia de tumbas en cista de piedra en el interior del hábitat, muros escalonados que organizan el mismo e incluso alguno que pudiera servir de límite o cierre de la zona habitada. En general, las características de este poblamiento se repiten en la Sierra de las Estancias, aunque atenuado por la suavidad del relieve. Para toda la zona prospectada podríamos hablar de una mayor distancia entre los asentamientos y homogeneidad y nuclearización del poblamiento. Por otro lado, también se documenta una frecuentación de las cuevas que podría ponerse en relación con actividades de pastoreo de alta montaña. Toda esta reestructuración o cambio del poblamiento podría ocurrir a lo largo del II milenio según el registro material observado.

A partir de este momento la detección de yacimientos se rarifica hasta la presencia romana y sólo se documentan dos casos, uno de ellos situado en una loma de escasa altura en la margen de la Rambla del Higueral, y otro en una ladera aterrazada por cultivos en la confluencia de la misma con el valle del Almanzora, ambos en zonas de potencial agrícola. No se ha observado por el momento ningún yacimiento en las zonas más abruptas. En el primer yacimiento, de mayor extensión, se documenta la presencia mayoritaria de cerámicas fabricadas a torno (ibéricas y romanas) y muy escasas a mano. En el segundo, de extensión más reducida, sólo se encontró cerámica a torno ibérica.

La continuidad de la cultura material de tradición indígena después de la conquista romana hace difícil, por el momento, una mayor precisión cronológica.

Tras la integración del Sureste peninsular en el mundo romano, en esta zona se observa una escasa ocupación de montaña, relacionada con ciertas explotaciones específicas -minas y pastos- en la Sierra de los Filabres; en estos casos se trata de asentamientos de mediana y pequeña entidad aunque hay que matizar que la minería posterior los ha alterado. En cambio, en el valle, los asentamientos se suelen ubicar en llanuras o pequeñas elevaciones claramente relacionadas con los recursos agrícolas, aunque éstas suelen ser también de poca entidad, salvo un caso en el que se ha podido documentar una posible *villa*.

CONSIDERACIONES FINALES

Teniendo en cuenta que el espacio prospectado en esta primera campaña supone aproximadamente una tercera parte del área que abarca el proyecto general, las valoraciones que hemos realizado sólo pueden considerarse bajo la categoría de avance.

A partir de aquí, y junto con la información contrastada que ha proporcionado la prospección selectiva de aquellos yacimientos conocidos a través de la bibliografía, estamos en disposición de abordar las próximas actuaciones de una manera más fundamentada, es decir, dirigida a contrastar hipótesis y a intentar responder a todos aquellos interrogantes surgidos en esta primera fase.

Por otro lado, es evidente que el sector prospectado en esta campaña no constituye una muestra representativa de toda la cuenca del Alto Almanzora, por lo que no vamos a caer en la tentación de hacer una extrapolación a todo el área. No obstante, la cabecera del Almanzora sí ofrece una diversidad geomorfológica (montaña, piedemonte y valle) y de recursos, que a su vez muestra contrastes entre ambas márgenes. Estas diferencias las hemos podido observar también en la distribución de los yacimientos, por lo que su alcance será uno de los aspectos en los que habrá que profundizar considerando el contexto territorial y temporal.

El conocimiento del poblamiento más antiguo, comunidades cazadoras-recolectoras paleolíticas, señalado en algunas publicaciones y del que tenemos indicios poco contextualizados, será otro de los objetivos futuros.

Respecto a las comunidades campesinas y sus progresivas transformaciones posteriores, habrá que dirigir las preguntas, a partir

de dataciones absolutas, a los aspectos de sincronía-diacronía y la consecuente diversidad de poblamiento simultánea o sucesiva, así como al problema del silencio documental del registro funerario en los yacimientos de montaña y su significado según las hipótesis que hemos apuntado. En el valle, teníamos un conocimiento previo de lo que se ha denominado "Cultura de Almería", plasmado en la existencia de las clásicas necrópolis y de dos asentamientos en Las Churuletas¹⁰, que han sido visitados dentro del marco de la prospección selectiva programada. En cambio, en los yacimientos de montaña no hemos constatado la existencia de un tipo de poblamiento similar, por lo que éste constituye otro punto de reflexión para próximas actuaciones.

En cuanto a la homogeneidad (en su localización y distribución) observada en los asentamientos que estimamos del II milenio, habrá que contrastar en próximas campañas si se mantiene en otros sectores o también puede presentar una mayor diversidad en el resto del territorio.

Los yacimientos ibéricos registrados suponen una novedad en esta zona, aunque podrán ponerse en relación con algunos publicados del término de Tijola, que han sido asimismo visitados.

Por último, en lo que se refiere a los asentamientos romanos, se intentará establecer, por un lado, la relación entre éstos y la *civitas* de *Tagili* (Tijola), y por otro, si la diferencia entre el poblamiento de montaña y el del valle se sigue manteniendo con las mismas pautas, y si dentro de este último se observa algún cambio al abrirse el valle.

Notas

- 1 Marx citado por CARANDINI, A.: *Arqueología y Cultura Material*, Mitre, Barcelona, 1984.
- 2 SÁNCHEZ, J.E.: *Espacio, economía y sociedad, Siglo XXI*, Madrid, 1991, p. XIII.
- 3 FERRÉ BUENO, E.: *El valle del Almanzora*, Excma. Diputación Provincial, Almería, 1979.
- 4 VICENT GARCÍA, J.M.: "El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas", *Boletín de Antropología Americana*, 24, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1991, pp. 31-62.
- 5 MARTÍNEZ GARCÍA, J.: "Pintura rupestre. Manifestaciones prehistóricas en la provincia de Almería", *Revista de Arqueología*, 40, Madrid, 1984, pp. 18-27. PELLICER, M. y ACOSTA, P.: "Prospecciones arqueológicas en el alto valle del Almanzora (Almería)", *Zephyrus*, 25, Salamanca, 1974, pp. 155-176.
- 6 VINCENT GARCÍA, J.M., *opus cit.* pp. 51-22.
- 7 GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. de: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Granada, 1868.
- 8 VINCENT GARCÍA, J.M., *opus cit.* p. 37.
- 9 MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. y SÁEZ, L.: "La Edad del Cobre en el Alto Almanzora. La loma de los Cortijillos (Serón, Almería)", *Cuadernos de Prehistoria*, 9, Univ. de Granada, 1984, pp. 115-130.
- 10 LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Süden*, Berlin, 1943. OLARIA, C.: "Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena, Almería)", *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1977, pp. 439-452. PEÑA Y MONTES DE OCA, C. de la: "La necrópolis de las Churuletas (Purchena, Almería)", *Cuadernos de Prehistoria*, 11, Universidad de Granada, 1986, pp. 73-170.